

Hugo E. Ratier
*Profesor Consulto Universidad de Buenos Aires. Profesor Emérito
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
Director Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría.
E-mail: hugo.ratier@gmail.com*

Raíces
Vol. 26, N°s 1 e 2, jan.-dez./2007

LIDERAZGO Y GOBIERNO EN EL CAMPO: POLÍTICA LUGAREÑA EN POBLADOS DEL CAMPO ARGENTINO¹

RESUMEN

La resolución de diversos tipos de problemas en pequeñas poblaciones rurales del centro de la Provincia de Buenos Aires supone la movilización de recursos comunitarios no siempre vinculados al poder formal. Se pone en marcha una compleja red de relaciones sociales operada a partir de diferentes asociaciones. No siempre las acciones llevadas a cabo corresponden a la ortodoxia estatutaria de dichas asociaciones. Por lo general las personas comprometidas con los fines comunitarios evidencian una firme vocación para manipular espacios de poder que incluyen vínculos clientelísticos, capacidad para servirse del poder formal y acceso inclusive a políticos profesionales para alcanzar sus fines. Este trabajo presenta, a modo de avance, casos recientemente relevados mediante trabajo de campo que ofrecen pistas sobre el funcionamiento de lo que llamamos *política lugareña*.

Palabras-chave: recursos comunitarios, asociaciones rurales, *política lugareña*

ON LOCAL POLITICS: LEADERSHIP AND GOVERNMENT IN THE VILLAGES OF THE ARGENTINE COUNTRYSIDE

ABSTRACT

The resolution of different kinds of problems in small rural villages in the center of Buenos Aires Province involves the concurrence of diverse community resources, not always related to the formal power. A complex network of social relations is triggered, operating from different associations. Usually, the actions carried out do not coincide with the orthodoxy of those associations. Generally, the persons involved in the community interests show a firm ability to manipulate areas of power that include clientelistic bonds, the ability to use the formal power, and even access to professional politicians in order to fulfill their goals. This paper presents some cases collected in the process of field work that provide with some hints on the functioning of what we call local politics (*política lugareña*).

Key words: community resources, rural associations, local politics

¹ Debo agradecer muy especialmente la lectura y discusión de una versión previa de este trabajo, por parte del colega Fernando Balbi. Sus comentarios, la orientación bibliográfica que me brindó, su generosidad al permitirme el acceso a materiales de su propia investigación, fueron fundamentales para enriquecer el artículo y me abrieron perspectivas nuevas hacia ulteriores profundizaciones. Vaya mi sincero reconocimiento.

Yo digo siempre que estos pequeños pueblos se mantienen y se nutren y se llevan delante de una sola manera: mientras tengan gente con ganas de trabajar, con ganas de mantener vivas las instituciones como lo están haciendo hoy la gente de Amanecer (agrupación tradicionalista), como lo hace otro día la gente del club, la gente de la cooperadora escolar, la gente de otros centros la gente..., toda esta gente que se moviliza y que ponen en funcionamiento a las instituciones del lugar.
Delegado Municipal inaugurando fiesta

1. LA REGIÓN Y SUS POBLADOS: CARACTERÍSTICAS

Los datos en que se basa la presente ponencia fueron obtenidos en trabajos de campo llevados a cabo en pequeños poblados del centro bonaerense. Se trata de localidades que tienen desde 20 hasta 500 habitantes, cifras que en nuestra experiencia, y cuando practicamos censos mnemónicos¹ siempre resultaron menores.

Geográficamente aisladas de las poblaciones más importantes – de las cuales dependen en diversos aspectos – llegar hasta ellas suele ser difícil, por ejemplo, en tiempos de lluvias, cuando los caminos se convierten en lodazales intransitables. Por algo a estos pueblos se los denomina *estaciones*, recuerdo del que fuera su principal medio de transporte, hoy virtualmente desactivado, y nexos entre todas ellas: el tren.

El sistema telefónico es precario. Los teléfonos celulares raramente tienen señal. Dicha precariedad afecta, asimismo, a la comunicación informática vía Internet.

Hay una población estable con empleos en la misma localidad, mayoritariamente públicos. En un universo tan pequeño tienen bastante incidencia. A ello hay que agregar los planes sociales, por lo general objeto de manejos clientelísticos. Hay cierto nivel de comercio y servicios: pequeños almacenes, talleres mecánicos, carnicerías, panaderías, peluquerías. El resto de la gente vive del empleo precario (changas) y se inserta en diversas actividades de supervivencia. La ocupación urbana y la rural pueden ejercerse alternativamente.

El representante del poder político formal es el delegado municipal. En el Partido de Olavarría es designado por el intendente. En otros partidos se recurre a algún tipo de consulta a la población, pero como advierte Diez Brodd (2006) “... suele consultarse a los pobladores a través de la junta de firmas o algún mecanismo por el estilo. En ningún caso se trata de un puesto elegido por voto directo, siguiendo las normas electorales de la democracia re-

presentativa: no hay candidatos de diferentes fuerzas políticas compitiendo en las urnas por el cargo”. Es que existen impedimentos constitucionales para la elección directa. Autorizar algún tipo de consulta popular depende de la voluntad del Intendente. Hay delegados con larguísimo mandatos, prácticamente vitalicios, que han sabido sortear inclusive varios cambios de partidos políticos en el gobierno del municipio. Algunos concitan la adhesión de los pobladores, otros son duramente criticados. De todas maneras, el delegado es el mediador indispensable para encarar la resolución de problemas de la comunidad, dada su buena relación – en general – con el intendente municipal. Tal mediación depende de su vínculo con la política formal.

El relativo aislamiento de estas localidades, las dificultades para encontrar una vía institucional apta para enfrentar las dificultades, el extremo conocimiento que todos tienen de los otros, generan formas de gestión peculiares de este tipo de pueblos. El asociativismo es bastante activo en este conjunto de poblaciones (V. Ratier 2001), y las asociaciones no siempre desempeñan las funciones que supuestamente les competirían.

Si a ello agregamos el auge de las políticas neoliberales, su énfasis en la privatización y tercerización de servicios y la decadencia del estado de bienestar, la necesidad de que las comunidades resuelvan por sí solas sus problemas es creciente.

2. ¿ASOCIATIVISMO ES POLÍTICA?

Pensar la actividad asociativa como una forma de política no es simple, y siempre nos generó algunas dudas. La antropología tuvo un papel destacado en cuanto a enriquecer la reflexión sobre el quehacer político. La variedad de sistemas políticos o lo que se juzgó la ausencia de ellos, planteó problemas teóricos, científicos y filosóficos importantes. Entre las discusiones sobresale la suscitada por las llamadas *sociedades sin Estado*. Resultaba paradójico que pudiera haber gobierno sin ese organismo que parecía previo a su existencia. La antropología, al ampliar el repertorio de las sociedades humanas, desnaturalizaba creencias arraigadas y mostraba que algo como la política podía aparecer en escenarios insólitos, insospechados. Eso nos animó a buscarla en el accionar de nuestros asociativistas.

Balandier (1969: 8), reseña: “... Los politicólogos reconocen, ya desde ahora, la necesidad de una antropología política ... R. Aron observa que las sociedades llamadas

subdesarrolladas ‘están empezando a fascinar a los políticos deseosos de substraerse al provincialismo occidental e industrial’. David Easton sugiere tres aspectos de los sistemas políticos, la *comunidad política*, el grupo mayor dentro del cual se puede decidir pacíficamente; *el régimen*, o sea las reglas del juego para resolver demandas, que legitiman las acciones de los involucrados en el proceso político. Deja sin respuesta la pregunta sobre legalidad, que puede derivar de la legitimidad o de otra fuente, y por fin *el gobierno* entendido como los funcionarios y las organizaciones de las que forman parte (Cit. en Swartz et alii, 1994:107).

A fines de los 50 y en los tempranos 60 es cuando se deja de lado la taxonomía, estructura y función de los sistemas políticos para pasar al examen de fenómenos dinámicos, de procesos (Swartz et alii 1966: 1-2). El análisis institucional del funcionalismo pierde vigencia, y se producen cambios revolucionarios para la época, como el programa de investigación impulsado desde 1939 por el *Rhodes-Livingston Institute*, primero por Godfrey Wilson y luego por Max Gluckman (cf.: Kuper, 1973:180 y ss.; Vincent, 1990: 276 y ss.). Analizando la estructura social total del África Central, abarcaría tanto las áreas rurales como las urbanas, atendiendo simultáneamente a la articulación política y económica de las comunidades locales con el estado colonial y con el sistema político y económico mundial, y examinando prioritariamente los acelerados procesos de transformación – industrialización, urbanización, migraciones masivas, etc. – que se estaban produciendo en el área. En un sentido similar se desarrollan investigaciones de las universidades de Chicago y Columbia en el área del Caribe, dirigidas por Julian Steward en Puerto Rico y llevadas a cabo, entre otros, por Eric Wolf y Sidney Mintz. Los fenómenos políticos locales se relacionaban con el entorno mayor, mundial. En el ámbito europeo Pitt-Rivers realiza un análisis ejemplar de las relaciones políticas vigentes en un pueblo andaluz, y sus conexiones con la política regional y nacional.

La confluencia entre estos trabajos europeos y la línea inaugurada por Wolf y Mintz en América daría lugar en los ‘60 a la extensa bibliografía antropológica sobre ‘patronazgo’, ‘mediadores’, ‘brokers’, etc. (cf. los trabajos incluidos en: Gellner, 1986; y Schmidt et. al., 1977) representada en nuestro país por el volumen editado por Hermitte y Bartolomé (1975). Se impone así un enfoque relacional donde a las tipologías estructurales le suceden análisis de procesos, y luego de la acción e interacción políticas.

La disputa por el poder dentro de los estados, ya cuando la antropología abandona su especialización en los otros culturales lejanos, preocupa tanto a la sociología como a la antropología política. Los antropólogos, ya abocados al análisis de las sociedades con estado, se centran en los llamados “intersticios”, instituciones y formas de relación no formales que coexisten con las formales o se insertan en ellas, o bien colaboran en su operación (parentesco, amistad, patronazgo, redes, cuasi-grupos, mediaciones).

La actividad política y la relación entre políticos y pobladores suscita también interés. Se continúa, para ello, la matriz weberiana centrando los análisis en la figura del político profesional y el ejercicio de su tarea específica (Weber 1985). El concepto de *campo político* acuñado por Pierre Bourdieu (1989) otorga un marco teórico adecuado para la indagación de este tipo de disputas. Dentro de ese campo es donde se mueven los agentes a él vinculados. La preocupación por la estructura de los partidos políticos (V. Weber 1966: 228-241), sus proyecciones ideológicas y los procesos a ellos vinculados ocupa buena parte de la bibliografía argentina reciente (v. Balbi y Rosato 2003, Balbi 2004 y 2005, Auyero 2001). Las políticas públicas y sus efectos también despertaron el interés antropológico (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994).

Ese énfasis en lo específicamente político también aparece en Brasil. Desde la antropología, estudios como los del Núcleo de Antropología de la Política (NuAP 1998) tras una crítica de la llamada *antropología política*, también privilegian el citado campo. En Brasil muchos estudios se centran en las concepciones nativas de la política, en las formas en que los actores se representan sus actividades, tanto políticas como no políticas (religiosas, sociales, de parentesco). El *tiempo político*, tomado como categoría nativa (*tiempo de la política*), que interrumpe la cotidianidad en poblaciones campesinas, tiempo que cesaría en cuanto finalizan las elecciones, se va constituyendo en el ejemplo clásico de ese tipo de enfoques. Se hace una prolija etnografía de esa temporalidad cualitativamente diferente a cualquier otra (Palmeira y Goldman 1996, Guebel 1996, Crespo, Novaes y Birman 1997).

¿Dónde quedan, entonces, nuestras asociaciones y sus integrantes como agentes políticos? ¿Dónde su acción en cuanto virtual órgano de gobierno de los pueblos y no como electores o punteros?

Ubicamos a esos individuos entre los agentes políticamente pasivos, al decir de Weber, esos “...ciudadanos comunes reducidos al estatuto de ‘consumidores’ de los

productos políticos” (Bourdieu, 1989: 164). Son aquellos que están en los bordes del campo político, pero que desde allí producen una cesión de confianza a quién ejerce el gobierno formal. “Como el campeón divino o humano... el hombre político retira su fuerza política de la confianza que un grupo pone en él” (Bourdieu 1989: 188). Y esa politicidad no se limita al mundo de los partidos y de las elecciones, aunque lo incluye indirectamente. Podríamos preguntarnos si casos como el que analizamos no nos permitirían relativizar o aún diluir esta clásica distinción entre activos y pasivos.

“M.G. Smith contrapone la acción política y la acción administrativa pese a su íntima asociación en el Gobierno de las sociedades humanas. La primera se sitúa al nivel de la decisión y de los ‘programas’ formulados más o menos explícitamente; la segunda se sitúa al nivel de la organización y de la ejecución. Una se define a través del poder, la otra por la autoridad ... El gobierno de una sociedad implica siempre y en todas partes esa doble forma de acción. Por consiguiente, los sistemas políticos sólo se distinguen en la medida en que varían en el grado de diferenciación y el modo de asociación de esos dos tipos de acción” (Balandier, 1969: 36-37).

Radcliffe.Brown, por su parte, consideraba la ‘organización política’ como un “aspecto” presente en toda la estructura social.. Dividía las funciones políticas, en dos grupos: “las que asientan o mantienen el orden social al organizar la cooperación interna; y las que garantizan la seguridad al asegurar la defensa de la unidad política”. (Balandier 1969: 20). Dentro del primer tipo pensamos que pueden ubicarse las instituciones que queremos analizar.

Un investigador mucho más reciente, Javier Auyero, observa y critica:

“En los estudios actuales, la manera en que la política afecta e involucra la vida diaria de gente de carne y hueso está (casi completamente) ausente o representada por el pobre sustituto de las encuestas de opinión. ... Lejos de ser una actividad restringida a las elites nacionales o provinciales, para algunos, *la política es una práctica cotidiana*, aun cuando no lo sepan. A pesar de esto, los analistas políticos recurrentemente miran a un lado (el más visible) de la dinámica política a expensas de sus aspectos más oscuros, intrincados y – a mi juicio – interesantes” (Auyero, 2001: 40, énfasis del autor).

A esa política como práctica cotidiana nos queremos referir. Frente a las críticas al clientelismo, Auyero también remarca:

el acto dramatiza redes informales existentes con anterioridad a la manifestación pública y representaciones culturales compartidas – aunque no siempre cooperativamente construidas. (Auyero 2001:29, énfasis del autor).

Esas redes, son de interés central para nosotros y nos interesa analizar su existencia y funcionamiento, que, por ahora, no relacionaremos con lo explícitamente político-partidario. Proponemos tentativamente al asociativismo como forma (parcial) de gobierno.

En lo específicamente rural recordamos la advertencia de Moacir Palmeira en uno de sus cursos, acerca de la reificación de la aldea campesina en tanto espacio social diferente y de la propuesta de Wolf sobre la existencia de una pequeña política aldea adentro, y una gran política afuera, que los mediadores relacionaban. Creemos con el autor brasileño que hay una sola política dentro y fuera de las aldeas².

3. ASOCIACIONES Y LIDERAZGOS

Desde nuestra llegada al campo nos llamó la atención la cantidad de asociaciones actuantes en relación a la población total de los lugares. Si se siguieran las exigencias estatutarias demográficamente no alcanzarían las personas disponibles para llenar la totalidad de los cargos exigidos. La militancia de los individuos suele extenderse a varias entidades, y los nombres se repiten en distintas comisiones directivas. De tal forma se va conformando una élite de notorio protagonismo en el manejo de la cosa pública. En muchos casos funcionan como referentes para el delegado municipal, suerte de concejo deliberante ad-hoc. En otros, pueden enfrentarlo.

Como anticipamos, consideramos la actividad de estas asociaciones como acciones de gobierno, en tanto expresan una acción administrativo-jerárquica que integra el quehacer político. Buscamos lo político en instituciones que formalmente no lo son. Procuramos indagar, desde la base, cómo se opera la transferencia de poder, el otorga-

² Una definición apta para nuestros propósitos es la así enunciada: “Tenemos por consiguiente, tres características que deberían servir para iniciar nuestra división del universo de lo que es político y de lo que no lo es. El adjetivo ‘político’ como lo hemos definido ampliamente, se aplicará a cada cosa que sea al mismo tiempo pública, orientada según metas definidas y que involucre un poder diferenciado (en el sentido del control) entre los individuos del grupo en cuestión” (Swartz et alii, 1994: 104).

miento de confianza hacia quienes ejercen la política formal (Bourdieu, cit.) y cómo puede hasta sustituirse el papel de los funcionarios que no merecen esa confianza (Rattier 2005: 86-87).

En estos pueblos pueden identificarse líderes con experiencia, capaces de accionar prescindiendo de la colaboración de otros vecinos. El líder asume la conducción aunque no lo acompañen, y busca a los otros integrantes de comisión solo para cumplir formalidades. Se opera una verdadera cesión de poder hacia quien lidera, estado de cosas que parece conformar a todo el mundo, salvo en casos de conflicto.

La posición de presidente de cooperativa escolar, por ejemplo, es independiente de que la persona sea padre de algún alumno de la escuela, o que lo haya sido. Registramos casos de presidentes con 20 años de ejercicio, a veces con nietos, otras sin parientes en el establecimiento. Directivos de clubes de campaña lo fueron durante 30 años consecutivos. Tales personajes conforman una verdadera casta de dirigentes.

Tan vitalicio es el cargo, que a un presidente de cooperativa le renovaron los mandatos durante dos décadas sin siquiera la formalidad de una asamblea. Estos funcionarios institucionales son, además, mediadores preferenciales en el momento de conseguir cosas, en especial con el poder político.

A título de ejemplo analizamos datos sobre instituciones de cuatro localidades y su acción dentro de éstas.

A. Necesidades y servicios a cargo de las asociaciones

- Edificios escolares: construcción, ampliación y mantenimiento.
- Comedores escolares: mantenimiento y funcionamiento.
- Ropa: provisión para niños, ancianos e internos de hospitales, acondicionando prendas donadas por entidades religiosas.
- Caminos vecinales: entoscado y arreglo. Gestión para mantenimiento y construcción.
- Jubilaciones. Los centros de jubilados distribuyen la ayuda estatal (bolsones de alimentos) y ayudan a los afiliados en trámites de todo tipo. Organizan actividades recreativas y festivas, viajes, etc.
- Actividad deportiva: fútbol de campaña, papi-fútbol, bochas, otros deportes. Organización, mantenimiento de los equipos, entrenamiento especializado, financiación de árbitros profesionales, asociación en Ligas regionales, construcción y mantenimiento de campos de deportes. Organización de campeonatos de diversa entidad (locales, provinciales).

- Juegos de salón: de cartas. Dominó. Damas.
- Campeonatos de estos juegos en el pueblo y fuera de él.
- Actividad ecuestre y tradicionalista. Desfiles gauchos. Carreras de sortija y tacuara. Domas y jineteadas. Carreras cuadreras. Fiestas tradicionalistas. Danzas folclóricas.
- Bailes. De todo tipo, elemento infaltable en todo encuentro local, con contratación de orquestas.
- Espectáculos: antes, montaje de obras de teatro. Hoy espectáculos foráneos que se llevan a cabo en el club.
- Actividades para chicos: Celebración de Reyes, Día del Niño y otras.
- Actividad religiosa: Comisión de Iglesia, con construcción y mantenimiento de templos y ermitas. Catequesis. Material de culto. Financiación del traslado y permanencia de sacerdotes, misioneros y catequistas. Sostener cultos no católicos por los creyentes.
- Salud Pública: apoyo total a salas de primeros auxilios y hospitales, incluyendo la compra de aparatos como tensiómetros, la provisión de alimento y ropa a los internos.
- Transporte. En ocasión de fiestas o celebraciones. La comunidad arbitra desde el arreglo de caminos precarios, hasta la organización del transporte vehicular.
- Fiestas comunitarias: muchas en desuso, como los corsos de carnaval. Otras vigentes: Fiesta del Socio, Aniversarios del Pueblo, fiestas neoidentitarias.
- Asociaciones juveniles preocupadas por el éxodo forzado (movimiento excepcional, solo vigente en una de las localidades).

B. Financiación: solidaridad, redistribución, fiestas como fuente de recursos

Todas las actividades reseñadas requieren la asignación de fondos para llevarlas a cabo. En ese sentido hay entidades fundamentales como centralizadoras de recursos, que son los clubes de campaña (V. Etchichury 2003), primera expresión de socialidad pública en la estructura pueblerina. Casi todos muy antiguos, ediliciamente importantes, albergan actividades deportivas o ecuestres, recreativas, equipos de sonido, un escenario en el salón principal y camarines. Muchas veces son la única opción gastronómica, y siempre son la puerta de entrada y el salón de recepción de la comunidad para recibir visitantes conspicuos y celebrar eventos. Aquí acuden políticos en campaña o presentando proyectos. Representan al pobla-

do mucho más que la Delegación Municipal, centro teórico del poder político.

La Comisión Directiva del Club está compuesta por un mínimo de entre 20 y 30 personas cuyas tareas se dividen por comisiones y subcomisiones. El presidente muchas veces es una persona influyente que no reside en el lugar, sino en ciudades vecinas. Esto puede facilitar su papel mediador. Es en el espacio del club pero también en el de otras instituciones públicas, como las escuelas, donde se celebran algunas de las actividades que enumeraremos, cuando no tienen lugar directamente en la calle o plaza.

Fiestas. Sus motivos pueden ser varios (V. Iriberry 2004). Anualmente tiene lugar la Fiesta del Socio, celebratoria del aniversario del club. Otras son las fiestas patrias o los aniversarios del pueblo, las conmemoraciones patronales, o bien cenas especiales con fines precisos: ayuda a un enfermo, búsqueda de fondos para construcciones escolares, conmemoración de un sector específico (jubilados, niños, docentes y/o alumnos). En épocas recientes se dieron también fiestas nuevas, de reafirmación identitaria, como *Santa Luisa Vive* o *Recalde Crece* (V. Ratier, 2004, Iriberry cit., Ringuélet et alii 2002).

La fiesta puede agregarse a cualquier otra actividad, como su coronación. Constituye una verdadera reconstitución de la comunidad dispersa, con la llegada de los nativos que hoy habitan en otros lugares.

El centro de la celebración es una cena, en la que colabora todo el pueblo. El prestigio de la localidad se juega en estas ocasiones, no solo por la calidad de los comestibles sino también por la de la atención. Todos los lugareños se comprometen en el evento. Casi siempre el aporte es gratuito y la retribución puede darse en especies.

Baile. Incluido en la fiesta, y su culminación supone la contratación de un conjunto musical foráneo con un repertorio ecléctico, que va desde tangos o pasodobles, hasta cumbia o expresiones del rock y el pop nacional.

Partidos de fútbol. Existe en la zona un campeonato de fútbol de campaña con equipos de varias categorías, representativos de las localidades (V. Ratier y Etchichury 2005) y dependientes de una Liga, que dirimen un campeonato. Supone mayor nivel de gastos, pago de árbitros y traslado de equipos e hinchadas a pueblos distantes. De menor envergadura, se suelen disputar también partidos entre equipos menores, varios por cada pueblo, en lo que se denomina *papi-fútbol*. Se cobra entrada para asistir a los partidos. Finalizado el juego puede haber cena y baile.

Es importante subrayar que en todas estas actividades la asistencia sobrepasa largamente a la población del pu-

eblo, lo que facilita la recaudación de fondos.

Otros deportes y juegos. Bochas, con canchas muy bien mantenidas y campeonatos de diversa categoría. Que suelen adosarse a los de fútbol, así como los llamados *juegos de salón* de barajas (truco, mus, conga, canasta etc). La taba a veces se practicó, pero está prohibida

Actividades ecuestres tradicionalistas. Los desfiles gauchescos constituyen un circuito en el que los visitantes, en ocasión de un aniversario o de una fiesta patria, participan con sus caballos enjaezados y la ropa criolla de gala. Implican un compromiso de reciprocidad hacia los visitantes por parte de los tradicionalistas locales. Siempre se incluye un asado, tanto en esto como en las carreras de sortijas y tacuara.

Carreras de caballos. Teóricamente prohibidas, sin embargo suelen realizarse. Se cobra inscripción y se hacen apuestas. En algunas escuelas rurales se considera este recurso económico como muy rentable, superior a las carreras de sortija y tacuara.

Domas y jineteadas. Actividad tradicional que atrae a gran cantidad de gente. Algunas se celebran desde hace más de medio siglo, convocan a 2.000 personas o más, y se incluyen en un circuito semi-profesional que concluye en un campeonato nacional cuya final se disputa en Jesús María, Córdoba. Se cobra entrada, inscripción, tarjeta para el asado y atraen a gran número de *pilcheros*, vendedores de ropa, artesanías, discos compactos, botas, zapatos, sogas y todo lo que se pueda imaginar. Intervienen, con gran protagonismo, animadores gauchescos especialmente contratados y hay un jurado encargado de otorgar puntaje.

Rifas. Presentes en todas estas actividades. Los premios suelen ser cabezas de ganado, platos de comida u otros. Los alumnos de las escuelas las distribuyen.

Cantina. Infaltable en cualquier actividad, ofrece a los asistentes variedad de comidas y bebidas.

Trabajo solidario. Desde las instituciones se promueve la construcción de locales o dependencias escolares o sanitarias, donde participan todos. También el arreglo de caminos. En esas ocasiones intervienen todos los géneros. Las mujeres, por ejemplo, pueden transportar tosca en carretillas para arreglar un camino.

4. SOLIDARIDAD, RECIPROCIDAD. EL CIRCUITO DE LAS DONACIONES.

Lo que acabamos de reseñar constituye, poco más o menos, el repertorio de que disponen los pobladores ru-

rales para obtener fondos que permitan hacer frente a las necesidades comunitarias. Más que el dinero resultan fundamentales las donaciones. La habilidad de los dirigentes de asociaciones consiste en obtenerlas, y hay una etiqueta prescripta acerca de la forma de pedir, y agradecerlas. Por lo pronto hay que saber qué pedir, y a quién. Para necesidades menores, como premios en sorteos, lechones, gallinas, pavos pueden solicitarse a casi todos. La presencia de una reunión de gente adinerada es ocasión propicia para que dirigentes asociativos soliciten apoyo. Pero no ha de dilapidarse el capital social del que pide con requerimientos menores a donantes poderosos. Esos deben reservarse para grandes necesidades.

Quién posee animales juega con su donación en pugnas por espacios políticos: ofrece anticipadamente una vaquillona a una institución. Y hay individuos con poder para pedir, como un delegado municipal:

“a mi me conoce todo el mundo por acá, donde voy me regalan una vaca, en eso no tengo problemas...así que capaz que después tenía un montón de vacas, pero las vendía y compraba lo que necesitaba, las cosas para hacer los pastelitos por ejemplo, la bebida...”

Delegado Municipal

Quien recibe la donación, entonces, puede disponer del pequeño rebaño reunido, vender animales y comprar otras cosas. Lo refrenda así otro testimonio:

Si, eso fue costumbre, por ejemplo para el aniversario del club, para una fiesta grande... Ahora el otro día en Santa Luisa le donaron tres, carnearon dos, y tienen tres más donadas para una próxima fiesta. Y hay gente, que se yo, que no le... que no le siente que tiene unas cuantas vaquillonas o vacas, y dona una, y ni la siente. Sentiría más a lo mejor dar cien pesos (ríe)

Veterano dirigente del fútbol de campaña

O sea que el ganado adquiere características de una verdadera moneda. Se cambia por otras cosas y se cede más fácilmente que el dinero.

Casi todo el mundo puede ofrecer ovinos. La gente de las cooperadoras, por ejemplo, va tranquera por tranquera solicitando corderos, y dicen no salir desairados. Dieciocho corderos con destino al hospital obtuvo en una ocasión el presidente de su cooperadora. Esto no solo

para alimentación de los pacientes, sino para obtener fondos. Con corderos se pagaron el tensiómetro del establecimiento y aparatos odontológicos². Un costillar de vaca, en cambio, fue la retribución de los servicios profesionales de un escribano hacia el centro de jubilados, dispuesto por su comisión directiva. La donación de la carne provino de un encargado de campo, agente social con poder de decisión equivalente al de un patrón (V. Ratier et alii 2004b).

Se debe recordar que en el mito de origen de muchos de estos pueblos, antiguas estaciones, aparece la donación de terrenos (supuestamente generosa) por parte del propietario de los campos atravesados por las vías, cuyo nombre o el de sus familiares bautizó a la estación. Esa recurrencia al don como mecanismo conspicuo de relación social aparece entonces desde el inicio.

La consecución de donaciones dependería también de la estructura fundiaria que rodea al poblado. Se supone que los establecimientos pequeños o medios, cuyos propietarios viven en la zona, son más generosos. En cuanto a los grandes, la situación varía. Se nos ha dicho que las viejas estancias tradicionales tenían fuertes vínculos con las poblaciones cercanas a sus dominios. Hablamos de propiedades pertenecientes a industriales locales (que comenzaron sus negocios por lo agropecuario) como los Fortabat, o bien a familias de la élite ganadera nacional, como los Pereyra Iraola. Compraban todo en los pueblos, los visitaban y hacían una política explícita del mantenimiento de esas relaciones. Por ejemplo, veraneaban en la localidad ampliando el mercado interno local.

El proceso de desnacionalización y reestructuración de las propiedades pampeanas ha sustituido a los grandes propietarios por entidades anónimas. Los imponentes vehículos que pasan rumbo al casco de esas estancias solo dejan en los pueblos la polvareda, y es muy difícil activar, con ellas, el circuito de las donaciones. El mecanismo redistributivo se resiente. En el testimonio local la cercanía de ese tipo de propiedades amenaza el desarrollo de los propios pueblos al disminuir la capacidad de empleo y reducir el comercio.

Desaparecidos los antiguos *grandes hombres* las fuentes de financiación se reducen a lo que puedan aportar los vecinos que quedan, y a los fondos que consigan arrancarle al estado³.

³ La buena relación con los poblados vecinos de las estancias parece, según nuestras indagaciones, formar parte de la ética y las costumbres de las clases dominantes, que siempre habrían cuidado tales buenas relaciones.

4.1 LÍDERES EN ACCIÓN

Queremos ejemplificar ahora el ejercicio del asociativismo, a través de algunos casos. Uno es un mediano productor, que opera un tambo manual. Fue 10 años presidente de la cooperadora del hospital. Allí obtuvo 18 corderos en donación. También 8 años tesorero del Jardín de Infantes donde nunca tuvo un familiar como alumno. Fue presidente del club, por 6 años y medio, donde impulsó torneos de papi-fútbol, construyó el campo de deportes donde se puede practicar tanto la doma como partidos de fútbol. Lo dotó de iluminación para que pueda usarse de noche. En ese campo hizo construir una ermita para la Virgen de Luján, cuya imagen donó su señora. También levantaron 22 parrillas para hacer asado. Comenta con orgullo que en su gestión el club obtuvo la donación de 8 vaquillonas.

Consiguió la inauguración de un Centro Tradicionalista, destinado a mostrar las raíces gauchescas del pueblo, no solo al lucimiento de sus integrantes, aclara. En exitosos desfiles llegaron a participar 152 jinetes de otras localidades.

Entre sus logros, nuestro hombre cuenta que consiguió que los jubilados internados en el hospital (que tiene mucho de geriátrico) dejaran el 60% de sus haberes mensuales para la institución. Hubo protestas, pero él argumentó que quienes se beneficiaban debían contribuir a solventar el lugar. Hoy, afirma, con una comisión mucho menos actuante que en sus tiempos, ese dinero que iba a la cooperadora va al municipio.

El tambero se proclama no político, y lo justifica en cuanto no tiene reparos en recurrir a la figura partidaria que sea con tal de hacer obras. Siendo afiliado radical no dudó en recurrir a un estanciero y vendedor de ganado peronista⁴, no solo cuando el justicialismo gobernó el partido, sino después. Durante su administración el hombre mejoró los caminos y organizó rondas de una patrulla rural. Quiso montar una pista para carreras automovilísticas, pero no lo consiguieron y cuando los justicialistas perdieron las elecciones, los radicales discontinuaron el proyecto.

A él le interesa la persona, afirma, y que quiera hacer algo bueno para su pueblo, no importa su filiación. Sin embargo en este momento se encuentra en crisis, por cuanto el intendente local abandonó el radicalismo para agregarse al partido del gobierno. Tal vez por eso el aso-

ciativista ha abandonado un poco el ejercicio activo. Sigue llevándole leche y panes dulces al hospital, con el que ha creado un vínculo indestructible, colabora con la escuela agrícola⁴, pero piensa que sus colegas ya no tienen el ímpetu de otras épocas. “No hay como una comisión para conocer a la gente”, afirma. Cree que el mal de su pueblo es que el delegado municipal no es electo, y el actual se perpetúa en el poder sin hacer nada. Como muestra de apoliticismo (pese a su filiación) dice que nunca repartió boletas ni afiches.

Le preguntamos si no había sido tentado nunca con un ofrecimiento para un cargo, por ejemplo concejal o delegado. Nos dijo, enfático, que *siempre* había soñado con ser delegado. Ante nuestra insinuación de que más que una identidad política él parecía llevar 4.2 *la camiseta de Espigas*, asintió satisfecho.

Una mujer octogenaria, residente en el mismo pueblo, es nuestro segundo ejemplo. Por cinco períodos (10 años) fue presidenta del Centro de Jubilados, y por 25 integró la Comisión del Club. Solicitó y obtuvo de una diputada provincial justicialista dos máquinas de coser y piezas de tela. Las utilizaron con otras mujeres para confeccionar sábanas, toallas y ropa de cama para el hospital. Aprovechaban donaciones de ropa usada hechas por la Iglesia, para reformar las prendas y entregarlas a los escolares. Durante cinco años estuvo en la Comisión de Madres de la escuela primaria, y con los fondos recaudados donaron un terreno para que el establecimiento construyera un edificio.

Esta mujer emprendió diversos negocios, como una fábrica de tejidos y una zapatería, para lo cual compró máquinas industriales y llegó a emplear a 22 personas. Fabricaba medias que vendía, en especial, a los ferroviarios, en los míticos tiempos del tren, la edad de oro.

En momentos de vida social más intensa participó en corsos y todavía le gusta bailar, por ejemplo Folclor. Practicó deportes y enseñó tejido a máquina, a dos agujas y crochet en un llamado Centro Recreativo hoy desactivado. Dejó su labor docente porque le exigieron título, y ella ni terminó la primaria.

En su afán asociativo tuvo muy buena relación con el grupo de jóvenes llamado *Raíces* con quienes favoreció tanto a los niños de las escuelas como a los ancianos. Celebraban Navidad y el Día del Niño. Desde el Centro de Jubilados participó en los torneos de Abuelos Bona-

⁴ Radicales y peronistas son los dos grandes partidos argentinos, cuyas características han variado mucho en los últimos tiempos.

renciales, provinciales, presentando durante tres años obras de teatro de su autoría. Los ensayos fueron importantes para juntarse y, en sus dichos, *farrear*.

Como casi todos considera que el espíritu asociativo ha declinado y que la gente no se ocupa como antes de los problemas.

Tanto ella como el ex-asociativista del Hospital participaron de una iniciativa que reunió a todas las asociaciones de Espigas (14 en total). Tal unidad duró solo un año, pese a haber conseguido realizar una gran fiesta conjunta. Intentaron sin éxito obtener el asfalto para los 14 km que separan la localidad de la ruta. Provincia y Nación evadieron toda responsabilidad al respecto. La mujer explicita su interés por hacer algo por su pago chico, afirmando que lleva la camiseta de Espigas

El tercer asociativista que queremos presentar vive en el Partido de Tapalqué, y es un mediano productor también. Es desde hace 20 años indiscutido presidente de la Cooperadora Escolar⁵. El establecimiento está en medio del campo, en terrenos que alguna vez fueron de un importante ejecutivo cementero, quién los donó. Equidista de las localidades de Campodónico en Tapalqué y Cachaquí, en Azul. El entorno está rodeado de tranqueras (se las cuenta para indicar las dificultades para transitar: *hay que pasar nueve tranqueras*) y los caminos son malos en tiempo de lluvias. Nos encontramos con él en 2001, tiempos difíciles. Fuimos presentados por la ex-directora de la escuela, hoy jubilada, esposa del mayordomo de un importante campo de propiedad de la Iglesia. La docente y el cooperador guardan excelente relación.

Como adelantamos, el hombre es presidente sin necesidad de elección formal. Admite que la cooperadora no solo se ocupa de la escuela. *Es comunitaria*, define. Es que la escuela *es* el poblado. Centraliza lo que llaman *el barrio* que, para la directora, son simplemente los vecinos. Tiene hasta su propia agrupación tradicionalista con un banderín que reproduce el nombre y el dibujo del edificio escolar. También equipo de fútbol, con camisetas y todo, que participa en campeonatos y juega en la cancha vecina a la escuela.

El problema principal, el que los desvela, es el camino. Luchan para conseguir la tosca como para paliar el efecto del fango, y para que las máquinas viales reparen la precaria ruta luego de las lluvias. Juegan, gracias a su situación limítrofe, con los recursos de los municipios de las dos localidades vecinas. Utilizan vínculos con una radio local para impulsar sus demandas. No todos los vecinos acompañan el accionar asociativo y, según el presiden-

te, los que más tienen son los que menos apoyan. Sin embargo, gracias al estanciero cementero, consiguieron buena cantidad de material.

El camino condiciona inclusive la consecución de fondos. Cuando planifican una fiesta, la mayoría de las tarjetas o entradas no se compran por adelantado, justamente por temor a no poder llegar si llueve. Eso impide calcular cantidad de gente y prever los recursos necesarios. Cuentan infinitos episodios de apuro cuando el público es mayor que el esperado, y los trucos que se ven obligados a utilizar para no defraudar a los concurrentes. Eso tiene que ver con la competencia entre poblados por prestigiar sus fiestas en el *ranking* local.

Todos los domingos organizaban carreras de caballos. En un principio con los animales locales, nada de pura sangre o parejeros famosos. Luego se agregaron gateras, como en los hipódromos, y se organizaron mejor las apuestas. Cobraban entrada. Como siempre, la justa hípica incluía el tradicional asado.

Hay períodos en que, al decir del presidente, *se vive* en la escuela. Los padres acuden a trabajar los fines de semana. La escuela organiza también el sistema de transporte en combis de los chicos que cursan de 7° a 9° grado en Cachaquí.

Nos interesa destacar un caso que el presidente cuenta como aleccionador. Obtuvieron una partida provincial para construir un salón nuevo y un baño. La cooperadora operó como intermediario. Los fondos se depositaron en su cuenta, y tuvieron que emitir cheques para pagar a las empresas ganadoras de la licitación. Se asombraron del monto acordado a esos contratistas, exorbitante en su concepto. Si los dejaran actuar según su sistema, aseguraban, hubieran hecho una escuela nueva. Pero lo que distorsionó todo, afirman, fue la intervención de los políticos. Eso explica, dijeron, la situación en la que está la Argentina, y en la que va a seguir estando con esos procedimientos. *Si eso pasa en una escuela, imagínese lo que será el país...*

5. CONCLUSIONES

Creemos haber delineado algunos elementos indicadores de una forma peculiar de hacer política que denominamos *política lugareña*. La escala de estos poblados, su condición de comunidades de interconocimiento, su marginalidad respecto a otros centros urbanos, imponen un estilo de gobierno municipal diferente, con recursos que no son tan usuales en pueblos o ciudades mayores. En

espacios geográficos y demográficos minúsculos, conviven 10, 12 ó 14 asociaciones.

Aunque al decir de un delegado municipal es más fácil conseguir cosas en épocas pre-electorales “porque los políticos prometen y mientras tanto, algo se consigue”, hay otro elemento en contra de los poblados. representan muy pocos votos, irrelevantes en un proceso electoral.

Frente a esa suerte de orfandad, el poder político formal está representado por un funcionario menor, no siempre electo, que actúa como mediador ante el municipio. Muchos de ellos ni residen en la localidad. El delegado se ve obligado a apoyarse en conjuntos de vecinos que ora lo apoyan, ora lo critican. El asociativismo debe suplir carencias no solo del gobierno municipal, sino del provincial y el nacional. Esos vecinos que weberianamente podríamos ubicar como políticamente pasivos, consumidores de productos políticos, se ven obligados a arbitrar recursos no tradicionales para solucionar temas de gobierno. Carecen del capital simbólico necesario para competir en el campo político, diría Bourdieu, y permanecen en sus márgenes, si bien los políticos dependen de su apoyo para legitimarse. Ejercen la acción administrativa que proponía M.G. Smith u organizan la cooperación interna, como marcara Radcliffe-Brown. Y, sobre todo, como observa Auyero, ponen en marcha redes informales que existieron desde siempre como forma de resolución de problemas, con representaciones culturales compartidas. Son los que, sin saberlo, tienen a la política como una práctica cotidiana.

A cargo de las asociaciones está la buena marcha de instituciones en todos los niveles, Mantienen clubes, prácticas deportivas, encuentros identitarios, fiestas. De todas esas actividades obtienen recursos monetarios a partir de la cesión de animales (ovejas los más pobres, vacunos los pudientes) que permiten la preparación y venta de la apetecible cocina regional, base gastronómica que sostiene el encuentro, el juego, el baile, el cortejo. Una administración que ellos dicen es transparente, acumula y destina esos recursos al mantenimiento de la localidad en todos los aspectos. El buen criterio, el *saber pedir* opera esa redistribución corporizada en el ganado (Sahlins, 1983) que, convenientemente trabajada, es el primer paso para arrimar recursos a la obra de gobierno asociativa. Y algo destacable en la idiosincracia del accionar asociativista, es el enorme lugar que se adjudica al festejo, al baile, a la competencia en el juego o el deporte, a la buena atención hacia invitados locales y forasteros, como prenda de honor de la localidad. Se cultiva la alegría, que no es poco.

Entre los asociativistas hay gente de ambos géneros con décadas de experiencia. Gente que ha rotado por varias instituciones aunque carezcan, aparentemente, de títulos para integrar algunas. Están allí por razones vocacionales, porque les gusta la tarea. Confiesan que no les atrae practicar o ver fútbol, pero sí organizar torneos. Que su fuerte no es el caballo, pero les gusta colaborar en las domas. Son como profesionales en la gestión, aunque sin sueldo.

No dudan en recurrir a los políticos cuando hace falta, pero aclarando que no lo hacen por afinidad partidaria sino en aras del vecinalismo. *Ellos llevan la camiseta de la localidad, no la de un partido político.* A ella se deben. Resuelven sin empacho que los jubilados alojados en un hospital cedan la mayor parte de su sueldo al establecimiento. No piden permiso para hacerlo, argumentan y convencen a los remisos.

Y distinguen su forma de hacer política (que no juzgan tal; se ofenderían si se los calificase como políticos) de la que impera en el aparato formal. En realidad pareciera que el descartar toda ligazón con la política formal es una condición para acrecentar su legitimidad y su prestigio, fortaleciendo su poder. Ellos se suponen libres de corrupción. De hecho, la de ellos es *otra política*. Un dirigente insinuó que el país sería otro si se aplicara el sistema que utilizan en su escuela.

Por cierto que no faltan los conflictos en este mundo del vecinalismo rural. Hay instituciones enfrentadas, algunas toman partido en disputas de poder, se rebelan contra las autoridades oficiales de las asociaciones con las que teóricamente cooperan. El poder político formal interviene para llevar agua para su molino, algunos vecinalistas abandonan su tarea y penetran en el mundo de la otra política. Y hay divisiones de clase, también, gente que se piensa explotada por las instituciones, delegados que usan el clientelismo para dividir y sabotearlas. Aparecen facciones y disputas.

De todos modos la base participativa, el esfuerzo conjunto por la localidad, la construcción de solidaridades y el largo ejercicio de esta forma de política *sui-generis*, abren perspectivas interesantes para construir formas de administración diferente, dentro y fuera de los pequeños poblados rurales. La antropología puede contribuir a iluminar estos caminos solo aparentemente menos distantes y exóticos que los de aquellas sociedades sin estado que asombraron a los clásicos y obligaron a repensar la ciencia política.

Buenos Aires, 30 de julio de 2006.

NOTAS

- ¹ Llamamos *censo mnemónico* al realizado a partir de un mapa de la localidad con el auxilio de uno o varios informantes. Dado el tamaño del poblado y el interconocimiento entre sus habitantes, prácticamente todos pueden dar razón de quienes viven en cada una de las casas, su sexo y sus edades. Con solo sumar se obtiene con exactitud la cantidad total de habitantes y diversas variables más (escolaridad, empleo o profesión, etc.)
- ⁺² El ovino es, en la zona, considerado animal de consumo. No hay grandes rebaños de ovejas ni se aprovecha demasiado la lana, aunque esto varía según los precios. El cordero se destina a la peonada, alegándose que por su tamaño es más fácil aprovecharlo que el vacuno. Novillos y vaquillonas, en cambio, pertenecen a los propietarios de campo, quienes los donan para venta a beneficio, o para asados. De donde donar un cordero es más accesible. En casos de cuatrismo, se supone que quien roba y carnea una oveja lo hace para comer. Matar un vacuno, en cambio, sería para comercializarlo.
- ⁴ La escuela agrícola, Centro Educativo para la Producción Total (CEPT), responde a la modalidad *de alternancia*. Los alumnos pasan una semana en el establecimiento y quince días en casa de sus padres. Desarrollan proyectos en los terrenos paternos asesorados y supervisados por el Centro. A diferencia de otros establecimientos de la especialidad no priorizan la productividad en el predio escolar (lo que se considera pedagogía *de demostración*). Eso no siempre es entendido y muchas veces criticado. No obstante nuestro asociativista ayuda al CEPT dando charlas sobre la cría de pavos, por ejemplo, ayudando a implementar pasturas o tendiendo alambrados eléctricos.
- ⁵ Los asociativistas vinculados a instituciones se autodesignan como presidente, tesorero o integrante *de la escuela, del jardín de infantes, de la Salita*. No de la cooperativa o la comisión. Consideramos al dato significativo en cuanto el vínculo se vive como directo, no intermediado por un grupo. Se presentan como “presidente de la escuela”, “tesorero del Jardín”.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUYERO, J. La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- BALANDIER, G. Antropología Política. Barcelona, Península. 1969.
- BALBI, F. A.; ROSATO, A. M. (Orgs). Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios de antropología social. Buenos Aires, IDES-Antropofagia, 2003.
- BALBI, F. A. “Esa avalancha de homenajes”: campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo”. En: Anuario de Estudios en Antropología Social. Buenos Aires, VI, 2005.
- BALBI, F. A. Sabe que significa a lealdade? Análise antropológica de um valor moral peronista. Rio de Janeiro: PP-GAS-Museu Nacional-UFRJ. 2004 Tesis de Doctorado
- CRESPO, S., NOVAES, R. y BIRMAN, P. (eds.) O mal à brasileira. Rio de Janeiro: UERJ, 1997.
- DIEZ B. A. C. La carneada: sociabilidad, reciprocidad y política tradicional en poblados rurales del centro de la provincia de Buenos Aires. Tesis de Licenciatura. Olavarría, mimeo, 2006.
- ETCHICHURY, L. “Clubes de campaña y liderazgos locales en la pampa central bonaerense”. En: Realidad Económica N° 195, Buenos Aires, abril-mayo 2003; p.107-123.
- GRASSI, E., HINTZE, S.; NEUFELD, M. R. Políticas sociales, crisis y ajuste estructural. Buenos Aires: Espacio Editorial, 1994.
- GUEBEL, C. “El mundo de Tita: redes sociales, política y bar”. En: Cuadernos de Antropología Social. Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. n.8, p.47-60, 1995
- HERMITTE, E.; L. BARTOLOMÉ. Procesos de articulación social en América Latina. Amorrortu, Buenos Aires. 1975:
- IRIBERRY, M. “Las fiestas rurales: Una forma de ser y permanecer”. En: III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Tilcara, Jujuy, Argentina. 2004.
- KUPER, A. Antropología y antropólogos. La escuela británica: 1922-1972. Anagrama, Barcelona. 1973.
- NuAP. Núcleo de Antropología da Política. Uma antropologia da Política: rituais, representações e violência; Projeto de Pesquisa. Rio de Janeiro, Cadernos do NuAP, 1998. 21
- Raíces, Campina Grande, vol. 26, nºs 1 e 2, p. 81-92, jan./dez. 2007

- PALMEIRA, M. y GOLDMAN, S. Antropologia, voto e representação política. Rio de Janeiro: Contracapa 1996.
- PALMEIRA, M.; HEREDIA, B. M. A. "Os comícios e a política de facções". En: Anuario Antropológico 94. Rio de Janeiro 1994. p.31-94.
- PITT-RIVERS, J. A. Un pueblo de la sierra: Grazalema. Alianza. Barcelona. 1989.
- RATIER, H. "Asociativismo y poder en la campaña bonaerense. Una aproximación etnográfica". En: VILLAFANE, Alicia (comp.) Construyendo lo local. La Plata, NuRES-Ediciones Al Margen, 2002; p.175-201.
- RATIER, H. Poblados bonaerenses; Vida y milagros. Buenos Aires, La Colmena-Nadar Colaboradores: Iriberry, M.; Cárcova, M. D.; Brodd, A; C; D.; Etchichury L.; del Campo, E. 2004.
- RATIER, H. E, IRIBERRY, M., CORTE, V, DEL CAMPO, M. E., DIAZ GALÁN, L., DIEZ BRODD, C., LANDABURU, L., RODRÍGUEZ, M. Sobrevivir sin tierra: estrategias para reproducirse y crecer entre encargados de campo y empleados rurales. Ponencia VII CAAS, Villa Giardino, Córdoba 2004b.
- RATIER, H. E.; ETCHICHURY, L. Resurrección del fútbol de campaña: el deporte como constructor de identidad en áreas rurales. Ponencia 1ª Jornada de Antropología Rural, San Pedro de Colalao 2005. mimeo.
- RINGUELET, R., PIRIZ, M. I.;VALERIO, M. del C. "Movilizaciones culturales y movimientos sociales agrarios en la región pampeana". In: VILLAFANE, A. (comp.) Construyendo lo local. La Plata, NuRES-Ediciones Al Margen, 2002. p. 99-117.
- SAHLINS, M. Economía de la Edad de Piedra. Buenos Aires: Akal Universitaria, 1983.
- SCHMIDT, S. W., et. al. Friends, followers and factions. University of California Press. Berkeley. 1977.
- VINCENT, J. Anthropology and politics. Visions, traditions, and trends. The University of Arizona Press, Tucson and London. 1990.
- WEBER, M. Economía y sociedad; Esbozo de sociología comprensiva. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- WEBER, M. Ensayos de sociología contemporánea I. Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.